

# otra agresión y la misma **DECISION**

por pedro morales / FOTOS DENNIS DELGADO

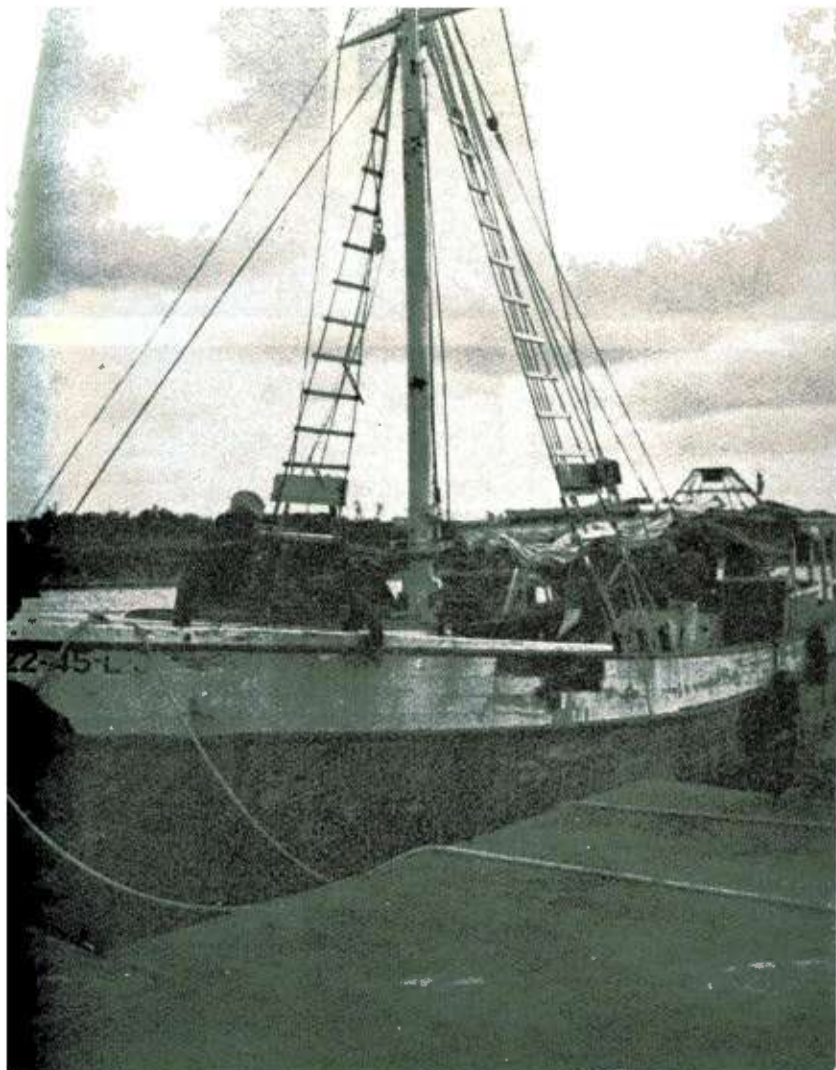


En la Unidad de la Flota de la Plataforma de Caibarién, 5 de los seis pescadores que pretendieron asesinar los modernos piratas aupados por los yanquis...

A la derecha: Leonides, padre de tres hijos, de los cuales el mayor tiene 4 años y el menor 9 meses, en compañía de su esposa

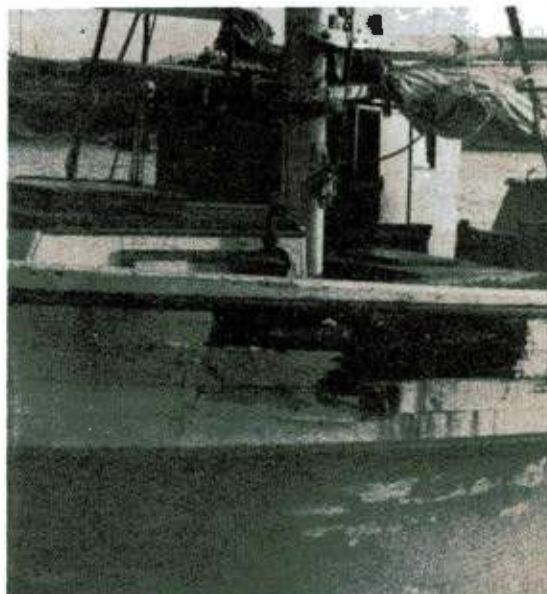


"Otro hecho vandálico y criminal, que reviste nuevas características, fue perpetrado el pasado domingo (28 de enero. N. de R.), a las 5 y 30 minutos de la tarde, contra un barco pesquero en aguas de las Bahamas." Así comenzaba la información que ofrecía el diario **Granma** sobre el último ataque a nuestros pescadores perpetrado por elementos contrarrevolucionarios que operan desde territorio norteamericano. Era el mismo día en que, a todo lo largo y ancho del país, se rendía homenaje al Apóstol de la Independencia de Cuba, José Martí, en el 120 aniversario de su natalicio. Sólo unas horas antes, la noche del 27 miles de estudiantes y trabajadores de la Universidad de La Habana, con Fidel, Raúl y otros combatientes del Moncada al frente, realizaban una fervorosa manifestación, a la luz de las antorchas, desde la Plaza Cadenas hasta la Fragua Martiana. No era la primera agresión que sufrían los pescadores de Caibarién. Aún estaba fresco en la memoria del pueblo el recuerdo del hundimiento



◀  
**El Plataforma Uno, arrimado a uno de los muelles de la Unidad de Caibarién. La impresionante cantidad de impactos que recibió es una prueba más de que esta vez "tiraron a matar..."**

**Este es uno de los destrozos causados a proa de la embarcación pesquera. El impacto es de granada y, además de destruir parte de la banda y la cubierta, destrozó el chapín que iba a bordo**



**del Plataforma Uno y el Plataforma Cuatro, aquel 4 de mayo de 1970, y luego el secuestro de sus tripulantes, hasta que, en un acto de solidaridad sin precedentes, se logró la libertad de los pescadores. Más cerca en el tiempo aún, el 12 de octubre de 1972, los propios pescadores de Caibarién habían sufrido otra agresión contrarrevolucionaria, al sur de la isla Andros, cuando los mismos piratas, siempre aupados por los yanquis, habían hundido otras dos embarcaciones pesqueras y abandonado a su suerte a sus 11 tripulantes.**

**Pero el último ataque revestía nuevas características, efectivamente. Aquellas agresiones contra nuestros trabajadores del mar eran más bien de intimidación, aunque, como se sabe, no faltaron heridos. Este hecho, salvajemente realizado, había sido concebido, sin duda alguna, con el único propósito de asesinar a los seis tripulantes del Plataforma Uno.**

## **los hechos**

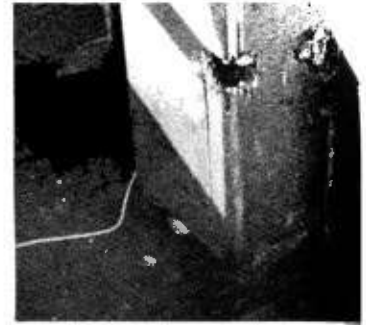
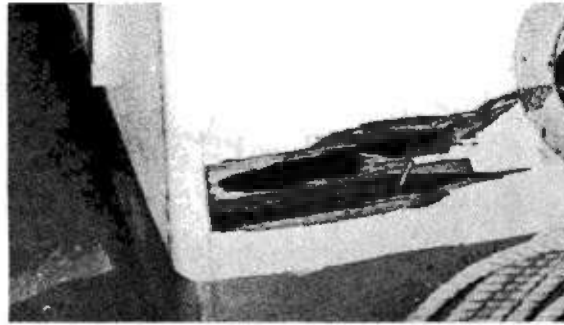
**La mañana del 28 de enero encontró al Plataforma Uno trabajando en Los Civies, en las cercanías de las Bahamas. Se calaban nasas en las 20 brazas, en aguas internacionales. Cerca de las 11 de la mañana se le acercó un yate de aproximadamente 35 pies de eslora, pintado de blanco y con matrícula de Miami. A bordo del mismo venían dos tripulantes que preguntaron, en correcto español, qué distancia los separaba del Cayo Guincho.**

**A bordo del pesquero cubano la vida continuó igual, calando y levando el arte, hasta las 5 y 30 de la tarde. El pescador que resultó gravemente herido en el criminal atentado, Ibrahín Ruiz González, aún en el hospital de Santa Clara y bajo la atención directa de un personal especializado, es quien nos refiere los hechos...**

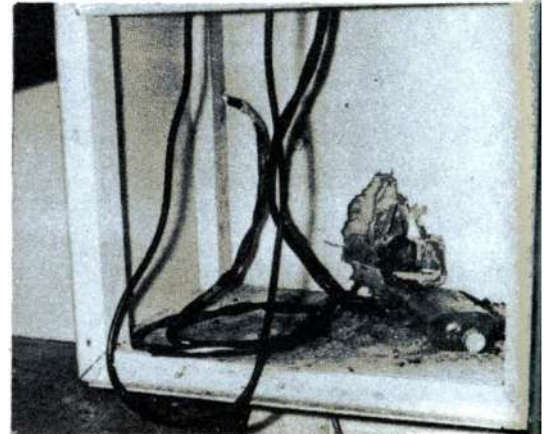
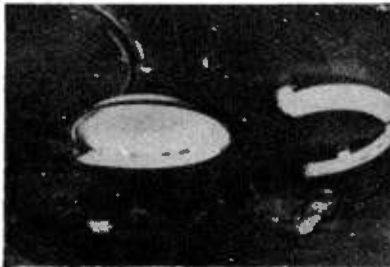
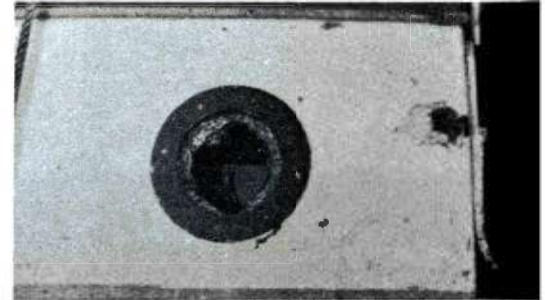
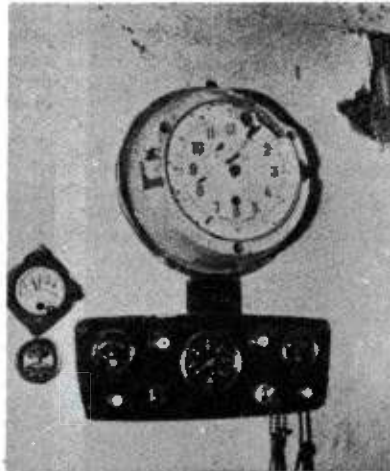
**Estábamos terminando de calar un tren de nasas cuando vimos un barquito, una lancha rápida, que venía hacia nosotros; luego giró hacia el este, en el mismo momento en que subíamos a bordo la última nasa.**

**Unos minutos después la vimos acercarse de nuevo y, aún de lejos, comenzó**

Disparos por doquier, a mansalva, contra pescadores que no tenían con qué defenderse... a no ser su firmeza revolucionaria y su inquebrantable decisión de continuar pescando, a pesar de todo, "inspirados en el ejemplo del heroico pueblo de Viet Nam"



Este impacto en el mástil del pesquero cubano da una idea del calibre usado por estos piratas del siglo XX



a disparar con ametralladoras. Nos hicieron varios pases, quizás para comprobar si estábamos armados. Como vieron que no teníamos armas se acercaron aún más, siempre disparando. Disparaban no sólo a cubierta, sino también a la línea de floación. Para salvar la vida nos lanzamos al piso de la embarcación. Veíamos los impactos muy cerca de nosotros. Incluso vimos cómo un disparo destrozaba la radiotransmisora en el preciso momento en que un compañero intentaba operarla.

En una de las ocasiones fui alcanzado en un pie. Yo estaba en cubierta y, con mil trabajos, fui esquivando los disparos, situándome siempre detrás de la caseta de popa para tener por medio, entre los disparos y yo, el puente de mando.

Por un momento pensé que nos echaban a pique. Más cuando sentí las explosiones, casi simultáneas, de dos granadas de mano que, por suerte para nosotros, cayeron a proa, destrozando parte de ésta y el chapín que llevábamos en cubierta.

Luego yo creo que pensaron que estábamos muertos. Cuando apagamos el motor comenzaron a alejarse, tomando rumbo norte; éste era el mismo rumbo por donde los habíamos visto aparecer."

**matarlos, no intimidarlos...**

El relato de Ibrahín Ruiz, posteriormente reafirmado por sus compañeros Ramón Carrillo Noa (de 32 años y patrón del barco) y los tripulantes Leonides Ruiz Barca (de 26 años), Guillermo Rodríguez Bovin (de 50 años), José Carrillo Torna (de 35 años) y Roberto Carrillo (de 30), permitía afirmar al reportero del **Granma** que: "De acuerdo con la cantidad de perforaciones que presenta la embarcación y con la magnitud del fuego, desarrollado con ametralladoras calibre 50 y fusiles automáticos, así como armas cortas y el lanzamiento de granadas que hicieron impacto directo sobre el



### **“tiraron a matar...”**

*“Ibrahín sufrió una herida con arma de fuego que le interesó la pierna derecha —dice el Dr. Soler, quien le atiende—. Los orificios de entrada y salida son pequeños, pero, interiormente, hay fracturas del peroné por estallamiento del proyectil. Por otra parte, tiene gran cantidad de partículas metálicas incrustadas en la pierna y en los huesos, por lo que podemos catalogar la herida como grave. Se le está vigilando y, de acuerdo al futuro comportamiento, decidiremos si lo operamos de nuevo o no. Si no hay complicaciones, debe curarse en dos meses o más...”*

**A la derecha:**  
Humberto Vargas,  
Secretario General del  
Sindicato de la Pesca,  
reafirma ante el pueblo de  
Caibarién la firme decisión de  
los pescadores de continuar  
pescando en aguas  
internacionales



Cayo Largo, el ataque no estaba dirigido a intimidar a la tripulación, sino a su exterminio.”

### **la respuesta**

Apenas conocida la agresión en Caibarién, el pueblo comenzó a manifestar su repudio por tan vandálico hecho. El martes 30, las calles aledañas a la unidad de plataforma Capitán Miguel Ángel Rojas no podían contener un hombre más. Portando lemas y pancartas, hombres, mujeres y niños se congregaban frente a una tribuna levantada al frente de dicha Unidad. Leonides Ruiz Barca, maquinista del Cayo Largo atacado, tomó la palabra para leer un comunicado en el que, entre palabras de repudio, expresaba: “Fidel sabe que con nosotros puede contar siempre, porque también nosotros vivimos la explotación de los capitalistas y sabemos que quienes nos agreden tan traicioneramente lo que quieren es que vuelva aquel pasado de miseria para los hombres trabajadores.” Y luego: “Queremos decirle al pueblo de Cuba, a todos los hermanos del mundo, que seguiremos pescando en esas aguas porque es un derecho que nadie nos puede quitar.”

Humberto Vargas, que era el capitán del pesquero Alecrín cuando fue sometido a una agresión similar y actualmente Secretario General del Sindicato Nacional de la Pesca, haría la clausura del combatiente acto, refiriéndose no sólo a las múltiples agresiones de que habían sido objeto los pescadores cubanos por parte de piratas mantenidos por el imperialismo, sino también a la inquebrantable decisión de los pescadores de no dejarse intimidar y continuar extrayendo del mar su infinita riqueza para beneficio de nuestro pueblo.

Era, otra vez, la decisión de pescar a pesar de las provocaciones...